

## Historia, colonialidad y literatura en la novela histórica venezolana del siglo XX a través de la novela *Lope de Aguirre, príncipe de la libertad* (1983) del escritor venezolano Miguel Otero Silva

*History, coloniality and literature in the Venezuelan historical novel of the 20th century through the novel Lope de Aguirre, príncipe de la libertad (1983) by Miguel Otero Silva*

Oscar Barrios\*  
Universidad de los Andes  
Mérida, Venezuela

**Resumen:** El presente trabajo es una reflexión sobre el significado de la obra *Lope de Aguirre príncipe de la libertad* (1983) del escritor venezolano Miguel Otero Silva (1908-1985) en el marco de las teorías de colonialidad/decolonialidad a partir de una aproximación al fenómeno de la nueva novela histórica de los años ochenta de finales del siglo XX. Se refiere a un suceso ubicado al margen de la historia oficial de los descubridores que llegaron al Nuevo Mundo y que terminan en un estado de abandono una vez que va naciendo el mundo colonial y las confrontaciones internas de lucha y poder que se genera con la adversidad que proviene de la desigualdad y el maltrato al criollo, blancos europeos que no alcanzan a la realización del sueño moderno de riqueza y dominio sobre las tierras conquistadas. En ese proceso el personaje Lope de Aguirre se subleva ante el orden impuesto hasta culminar en una carta destinada al rey Felipe inicio de un grito de libertad que se extiende en el tiempo.

**Palabras-claves:** Novela histórica. Lope de Aguirre. Conquista. Colonialidad.

**Abstract:** The present work is a reflection on the meaning of the work *Lope de Aguirre príncipe de la libertad* (1983) by the Venezuelan writer Miguel Otero Silva (1908-1985) within the framework of the theories of coloniality/decoloniality from an approach to the phenomenon of the new historical novel of the eighties of the late twentieth century; It refers to an event located outside the official history of the discoverers who arrived in the New World and who ended up in a state of abandonment once the colonial world was born and the internal confrontations of struggle and power that adversity generated. that comes from the inequality and mistreatment of the criollo, European whites who do not achieve the realization of the modern dream of wealth and dominance over the conquered lands. In this process, the character Lope de Aguirre revolts against the imposed order until it culminates in a letter addressed to King Felipe, the beginning of a cry for freedom that extends over time.

**Keywords:** Historical novel. Lope de Aguirre. Conquest. Coloniality.

Dentro de la historiografía literaria venezolana a finales del siglo XX tiene lugar la presencia de una corriente narrativa que parece avenirse a un suceso de marcado interés para la crítica: la presencia de la nueva novela histórica, como así define Menton (1993) a

---

\* Profesor adjunto del departamento de teoría e historia de la escuela de artes escénicas de la *Universidad de los Andes Mérida Venezuela* estudiante doctorado en letras Universidad de los Andes. E-mail: oscarbraum@gmail.com.

las producciones narrativas ubicadas en los años ochenta, con cien años de diferencia del criollismo modernista del siglo XIX.

Autores de amplia trayectoria como Francisco Herrera Luque y su obra *Los amos del Valle* (1979), Miguel Otero Silva con *Lope de Aguirre, príncipe de la libertad* (1979), Arturo Uslar Pietri con *La isla de Robinson* (1981) y Denzil Romero con *La tragedia del generalísimo* (1983), entre los más destacados, publican obras literarias que abordan de forma documental un suceso histórico el cual transforma también la noción de literatura nacional para ampliar el documento social del regionalismo y el naturalismo que, para Picón (1972, p. 335), caracterizaron a las obras consideradas modelos de literatura nacional dentro de la historiografía del país.

La naturaleza de esa nueva novela histórica está dominada por el estilo y carácter de la vanguardia, lo que permite encontrarse con una lectura renovada del pasado bajo la presencia de un lenguaje que profana los cánones academicistas y apuesta por nuevas formas de configuración de la ficción a partir de la historia. Interesante además la regresión a un punto crítico vinculado a los tiempos de la conquista y a la semblanza y apropiación de voces de personajes históricos: Francisco de Miranda o Simón Rodríguez. En el caso de las historias que asumen el papel evocador de los europeos que llegaron a las tierras descubiertas, dominados por la oportunidad de la conquista española como empresa. Para esos españoles que formaron fila en las aduanas y oficinas de embarcación y luego remontarse vía Océano Atlántico hasta las tierras del Nuevo Mundo, en principio un proyecto más ideal que es superado por la realidad en su punto inmediato que es el del hombre de la naciente sociedad burguesa del siglo XVI. Quien halla en la distinción de la nobleza los frutos de una riqueza basada en bienes y no en herencias, ahíto de aventuras que promete el lejano misterio de las tierras recién descubiertas, abrazadas por mitos y creencias que provienen de un imaginario secular, medieval, español y europeo en transición y crisis espiritual. Una crisis que deviene con el Renacimiento, suceso histórico del cual apenas España tendrá referencias no siempre bien asimiladas en una tierra, una sociedad y cultura de acentos medievales, lo que en consecuencia produce un hombre con interpretaciones del poder, la riqueza y la aventura que oscila entre la tradición y lo moderno. Quizá no son esos los criterios de dominio del mundo prehispánico y de allí que la violencia del europeo interrumpe la oportunidad de adentrarse a un mundo por conocerse, lo que implica que las experiencias últimas originan los testimonios de los descubridores a través de unas voces perplejas, que no llegan a reconocer en la diferencia del otro lo que en este paso de la posmodernidad se presenta con la curiosa necesidad de mirar en ese interlocutor de la conquista a seres en un tránsito histórico y ontológico interrumpido por el discurso salvaje del conquistador.

En la nueva novela histórica el discurso de los conquistadores configura una voz recuperada por extraño conjuro de la escritura y pasa a destacar una semblanza de un momento decisivo en la confrontación entre Europa con sus sueños, mitos y ambiciones. Esos que devienen del pensamiento humanista y del impulso del crecimiento de las ciudades, espacios ausentes de las culturas indígenas de América, sin dejar de lado la práctica de la esclavitud como mecanismo de sometimiento. Valga la contradicción, es evidente que ese conquistador asume la empresa de la conquista como el saqueo, el crimen

y la destrucción de culturas ancestrales y que para Mignolo (2017, p. 5) es resultado de acciones en nombre del proyecto de modernidad

En este marco de encuentros cabe considerar de qué forma la constitución de cánones, dentro de la narrativa hispanoamericana, descansa sobre moldes de referencia tradicional, llámese novela telúrica, indianista, indigenista, criollista, entre otras para darle un carácter significativo al tema y al modo de abordar, en la mayor parte de los casos, el problema de la desigualdad y sobre todo de las injusticias históricas y sociales de la conquista en su mayoría afectados los pobladores originarios y luego mestizos en su propia tierra. Y es que la presencia del modelo de la nueva novela histórica, que se publica a finales del siglo XX, no se opone en su esencia a la intención de la narración regionalista, aunque se traslada en el tiempo y espacio a lugares anteriores a los problemas rurales del costumbrismo del siglo XIX. Se remonta en una época en la cual la condición de modernidad que viene con el Renacimiento asume y justifica la explotación y la esclavitud humana como parte de un proceso de expansión de las ideas civilizatorias que fueron fundadas con un sistema socio cultural, económico y político de colonialidad y que para Mignolo (2017, p. 3) es parte del comienzo de una estructura de poder, que aunque pretende disminuir con un argumento de mal necesario los sucesos sangrientos, no abandona el lado oscuro de la invasión.

Novelas como *El camino hacia El Dorado* (1981), de Arturo Uslar Pietri, y *Lope de Aguirre príncipe de la libertad* (1983), de Miguel Otero Silva, extienden su análisis hacia una exploración de aspectos que el discurso de la modernidad, amparándose en el proyecto de colonialidad parece generalizar sin advertir los espacios sensibles de esos procesos históricos tan dolorosos como fueron los periodos de la conquista y la colonización de América. En las obras arriba mencionadas sendos escritores venezolanos ponen su interés en el estudio de la figura de Lope de Aguirre, conquistador español, cuya vida va a reflejar las contradicciones internas dentro de una sociedad naciente que al parecer impone la ley con la violencia de la espada y el sometimiento a la religión, la traición, la ambición y que son fuerzas desencadenantes de conflictos que despiertan la ferocidad de un guerrero de talla medieval, amenazado por la frivolidad de una sociedad al parecer inclinada a la modernidad en confrontación con sus intereses:

[...] no me basta tu muerte Francisco Esquivel, no eras tú solo quien golpeaba mis espaldas con el látigo, eran todos ellos en cuadrillas, los corregidores los jueces los alcaldes los encomenderos se alternaban, para azotar mis carnes y burlarse de mis llagas, son los mismos que despojan sin misericordia a los indios [...] (OTERO SILVA, 1983, p. 62).

Este es el espacio histórico de poder en la novela de Otero Silva; sostiene el lugar de una modernidad basada en los intereses de explotación de recursos y personas con la imagen de una necesidad que exige el sacrificio personal. Va a ejercer una forma de destrucción, igualmente, en algunos de los conquistadores, pero, por otra parte, como señala Uslar Pietri (1983, p. 37) es también la campaña de navegantes que invierten en expediciones a cambio de una ganancia, lo que implica que no existe en este proceso una perspectiva humanista, por el contrario, bien se plantea la tarea del pirata que pretende un botín de conquista al ultrajar las riquezas de los nativos.

Sirva entonces la posibilidad de apreciar la importancia de la nueva novela histórica en un cruce de siglos donde la controversial regresión a un pasado legendario. Más próximo al mito del conquistador salvaje refuta con la verdad histórica un escenario donde no son solo indios y negros víctimas del saqueo de las riquezas; también están esos soldados engañados y abandonados a su suerte en las tierras recién descubiertas.

De allí que la semblanza de Lope de Aguirre permite ampliar el significado de la conquista también en el espacio del hombre europeo, cuya expectativa de triunfo no llega a fracaso alguno hasta el momento en que queda manifiesto un proyecto de violencia incluso para la subjetividad del conquistador quien debe confrontar con agresividad la conquista, pero además debe presenciar la traición de los suyos, el odio de los otros, el miedo, el rencor oculto. De este modo, el proyecto de modernidad y los avatares de este concepto para justificar la conquista no siempre es lineal en un sentido de causas y consecuencias para un determinado grupo étnico.

En este sentido, resulta relevante la narración de Otero Silva cuyo interés se remonta al rescate de un personaje histórico que contribuye a ampliar el mirar decolonial. Un sujeto que proviene de la leyenda erigida por la crónica y que luego se transforma en el monólogo de una forma de mirar y de ver las contradicciones de la modernidad en el Nuevo Mundo. Al respecto, Lope de Aguirre dista en diferencia especialmente en la figura de Colón, quien frente a un mundo nuevo a su perspectiva de la vida y cuya respuesta a lo inesperado parece limitarse a engañarse con sus creencias, prejuicios que acompañaron al Almirante durante su travesía por las Indias Occidentales como así fueron después llamadas estas tierras en las que sus habitantes no contemplaban a la naturaleza solo por los minerales de la tierra; indica Mignolo (2017, p. 7) es la mejor llamarla *Pachamama*, fuerza y origen de la vida.

Frente a las discusiones que se han presentado en estos primeros años del siglo XXI acerca del papel que desempeñan las iniciativas para llevar en tránsito los estudios decoloniales en la región, la posibilidad de hallar en la nueva novela histórica de finales del siglo XX un espacio para aportar reflexiones sobre su papel en este proceso de reconstrucción de la conquista, sin dejar de lado el aparato documental que realizan los escritores, sirva su lectura para establecer posibles miradas acerca del papel profético de Lope de Aguirre al denunciar un sistema opresivo incluso para los conquistadores. Menton (1993, p. 15) al establecer la ficcionalización de personajes históricos comenta que este suceso ya no se ocupa de figuras relevantes, lo que permite destacar otros aspectos silenciados por una historia oficial de héroes. De este modo, en esa aproximación a la figura de Lope de Aguirre se descubre la tragedia y la respuesta del soldado que envejece en su aventura, cojea y reduce su siempre baja estatura-conquistador frente a la adversidad en las tierras del Nuevo Mundo. Esta es otra tragedia que no parece contar en la historia oficial, pero junto a esta condición del hombre europeo, sin cargo ni riqueza, no deja de lado la ironía de la vida, situación histórica de la conquista.

El escritor, para reducir el lado oscuro del personaje, recurre a la presentación de un discurso narrativo en el que convergen las voces de Lope de Aguirre y, en otras veces, las de un cronista anónimo quien va señalando las transformaciones del personaje en contacto con lo que le impone la realidad. A su vez, ese narrador recurre a mecanismos

de intertextualidad que complementan las acciones del personaje principal, sin dejar de lado el carácter carnavalesco, el pastiche y el humor negro que se advierte en pasajes de crueldad que son parte del trasfondo de la conquista.

Los fenómenos de colonialidad subyacen en el ámbito de esta obra de Otero Silva, no sin dejar de lado el papel que desempeña la interpretación del suceso como espacio de reflexión de las imágenes y recursos que emplea el escritor para la construcción del mito de un antihéroe, quien a su vez destaca por no formar parte de un común denominador de tipo conquistador español caracterizado por el triunfo que pudo adquirir con la arrogancia y la violencia.

Si bien el personaje de esta historia que se cuenta posee los atributos de un soldado español de la conquista, adquiere su diferencia cuando, a través del poder de su escritura, propone el reclamo a la historia oficial de su lugar en esa lucha. Esto es lo que le lleva a convertirse en disidente y por ello también a confrontar el proyecto de modernidad que ha valido para las historias oficiales sobre el caso, narraciones constreñidas al modelo del conquistador que se impone por la fuerza y es justificado por la Iglesia y la Corona.

La ficcionalización de *Lope de Aguirre, príncipe de la libertad*, de Otero Silva, recurre al igual que Uslar Pietri y otros escritores interesados en el personaje (SENDER, 1968; POSSE, 1978; OSPINA, 2012) al testimonio y la crónica, en estos casos fuentes directas de información cuya semblanza, como indica Mata Gil, se encuentra a partir de la investigación de Emiliano Jos (1928) quien recopiló buena parte de las cartas, crónicas y escritos sobre el tema. De esta forma la historia que construye Otero Silva se halla en el archivo histórico del cual procede esa imagen belicosa sobre el conquistador español. Dividida en tres partes, cuyos títulos son: *Lope de Aguirre el soldado*; *Lope de Aguirre el traidor* y *Lope de Aguirre el peregrino*, no obstante, al parecer cercana a una novela de crecimiento, es al comienzo el hombre ingenuo que ha sido caracterizado como prototipo de joven del Renacimiento, lector de novelas caballerescas: “[...]también me presto un libro de caballerías, impreso en Salamanca y titulado <Tirante el Blanco> que leí por lo menos tres veces” (OTERO SILVA, 1983, p. 35) lo que permite apreciar la imagen de un vizcaíno joven que ronda los veinte años y espera en un viaje de aventuras hallarse allí por una causa justa que es la defensa y recuperación de un patrimonio familiar como héroe de la conquista. No obstante, esa sensibilidad va a transformarse pasados los años de permanencia en la región y puede apreciarse en la carta que en la ficción el personaje escribe al rey Carlos, y que se dice en la historia no será leída por el monarca. En esta carta resalta el propósito del viaje de aquel joven aventurero:

Me llamo Lope de Aguirre y hace diez y seis años me hice a la mar en el puerto de San Lucar de Barrameda, acarreado en vez de bagaje el propósito de servir a Vuestra Sacra Real Católica Majestad, bien dispuesto a consumir la vida si fuese menester por darle mayor gloria a España, solicito por ser parte en descubrimientos que sumaran más ríos y penínsulas a los dominios de Vuestra Majestad, afanado por aprisionar indios bárbaros que en el cautiverio se sintieran libertados de sus malditos demonios y se abrazaran con deleite a la fe de Cristo (OTERO SILVA, 1983, p. 37).

El joven que se comprometía con causas justas sigue en pie dieciséis años después de llegar al Nuevo Mundo, pero varios sucesos originan problemas inesperados que debe confrontar, entre los que estuvo servir al gobernador de Cartagena, profanando las tumbas de los indios para extraer el oro que aquellos traían a sus muertos. (OTERO SILVA, 1983, p. 38) Sin embargo, el suceso decisivo en el cambio de sensibilidad del guerrero Lope de Aguirre es el que se relaciona con el castigo de los doscientos azotes que recibió por orden de su superior en ese entonces, Francisco de Esquivel. Este acto de humillación de un superior a él, con grado de teniente frente los demás no justifica semejante proceder. De este modo, aparece en Lope de Aguirre el resentimiento, la venganza sobre la cual se constituye el deseo de hacer justicia.

Luego de vengar su afrenta dando muerte al enemigo, lejos de calmar los ánimos, se aprecia en Lope la transformación de alguien calculador, capaz de conspirar contra otros como sucede al tramar con sus compañeros de travesía por el Marañón, la muerte de Pedro de Ursua y después la de Fernando de Guzmán, con quien había pactado un acuerdo de amistad. ¿De qué forma el escepticismo abarca una parte de sí mismo hasta el punto de desconfiar siempre de todos, y por otra parte de traer el poder a sus manos mediante engaños, muertes y castigos? Así entonces aparece el Lope de Aguirre que se convierte en tirano para alcanzar su empresa: libertad, dice el mismo personaje, libertad. En este punto cabe considerar esa palabra y qué pretende Lope de Aguirre con su proyecto de conquista; ¿qué busca en su rebelión encontrar? Acaso redimirse de su condición de soldado sin triunfos, sin logros ni riquezas. Perdido en la selva del Marañón y con su ejército de doscientos hombres, marañones muchos de ellos en igual condición de abandono. Después de desafiar los destinos que en suerte encontraba por pasar como traidor, descubre que su lucha es entonces más personal pero no ajena a quienes lo acompañan en esta travesía.

La novela de Otero Silva comprende diversas voces narrativas en un escenario de peligros y violencia; desde un narrador en tercera persona que pasa luego a ser monólogo del personaje y en otras un sujeto que interpela al otro a través de vocativos:

El regidor Lope de Aguirre llegó al Cuzco en 1536, y en llegando se despojó del pellejo del conquistador para reducirse a ser humano que rastreaba una patria y un redil [...] amaneció construyendo una casa para sí, con fogón de piedra y lecho igualmente de piedra [...] A partir de esa sangre ya mis ojos no son los mismos, las cosas y las gentes andan envueltas en una lumbre espesa que las hace resaltar como lámparas (OTERO SILVA, 1983, p. 69).

Hay ocasiones en la novela en que es evidente el pastiche de formas narrativas que van desde la transposición de estructuras de la épica clásica griega hasta pasajes de un texto teatral en el que tienen lugar los rasgos de la tragedia clásica y en otros tintes del drama shakespeariano bajo las formas de un suceso intertextual que tiene lugar con el asesinato de Pedro de Ursúa. Este señala a sus verdugos como en la tragedia de Mac Beth cuando el rey pregunta al amigo traidor sobre su responsabilidad en el crimen: “¿También tú, Fernando, mi hermano?” (OTERO SILVA, 1983, p. 163). De esta forma, el narrador se permite abordar sucesos sangrientos adornados de un lenguaje dramático para así disminuir con el culturalismo de su obra la crudeza de la violencia.

Es entonces otro sujeto, fruto del discurso contrario de la modernidad para quien la libertad es la eliminación de todo un sistema, comenzando por el rey. La representación de la crónica como estructura discursiva alterna con la voz de Lope de Aguirre cuando cuenta y refiere sus apreciaciones sobre lo que implica libertad, en este caso liberarse, libertarse del yugo del rey, de los virreyes, encomenderos, frailes y cuantos europeos han venido a saquear las tierras recién descubiertas sin mirar el traje que los cubre. De este modo es frecuente apreciar cuadros narrativos que aumentan o disminuyen la lente del lector espectador; el narrador exagera en unos detalles que son de interés para la historia, es entonces cuando en ocasiones tiene lugar la *ironía*, elemento característico de la nueva novela histórica, cuya naturaleza permite suponer la seriedad del asunto histórico bajo la simulación de lo grotesco. En el caso de Lope de Aguirre, el soldado rebelde en ocasiones se mofa de sus actos y de lo que en ocasiones puede representar un compromiso serio para la crónica: “Uno no oye sino campanas que retumban en los sesos, badajos desaforados que claman traición traición cuando doblan a muerto, traición traición cuando el Ángel del Señor anuncia a María” (OTERO SILVA, 1983, p. 97).

Cabe además resaltar la significación de la carta enviada por Lope de Aguirre al rey Felipe en ese año antes de su muerte en 1561, a los cincuenta años. En esa correspondencia, es evidente la existencia de un reclamo, de una respuesta al discurso hasta entonces justificado de la conquista: Lope de Aguirre se declara enemigo del rey, y ello porque ha engañado, pues ha pasado por alto que su poder y su gloria se lo debe al hambre y a los padecimientos de los conquistadores. Este rey se ha beneficiado de la suerte inhumana de los indios y aunque vive entre sedas y terciopelos le recuerda el sufrimiento que le ha dejado tener un hijo contrahecho. De allí también la dejadez, la fragilidad con que gobierna un imperio sin advertir la maldad que habita entre sus conquistadores, virreyes y frailes. Lope de Aguirre desafía a esa autoridad hasta entonces no cuestionada por quienes habitan estas tierras del Nuevo Mundo; perdido en la leyenda el poder de esta carta no pierde valor; por el contrario, adquiere vigencia en tanto desnuda la verdad de un proyecto de modernidad que ha costado no solo vidas, sino que se ha sostenido sobre necesidades, epistemologías, ontologías y formas de creer y de crear en un mundo sojuzgado por la violencia hasta el presente. La posibilidad de reflexionar desde una condición decolonial puede contribuir a dar cuenta de esta verdad en la escritura, la sangre y la rebeldía de Lope de Aguirre.

La tercera y última parte de la novela es un testimonio del carácter carnavalesco de la narrativa contemporánea en sus formas polifónicas, sugeridas desde las apreciaciones de Bajtín con relación al significado de la literatura moderna proveniente de una tradición oral, popular que ha permanecido en las diversas transformaciones enunciativas de la narrativa desde su desarrollo interno cómo género y que acusa una marcada transgresión a los modelos establecidos desde la tradición misma, desde el punto necesario de un tiempo y un desarrollo lineal que implicó siempre a la oralidad y que en la dimensión de la escritura y de la obra literaria que deviene de esa ejecución aparece entonces una concepción diferente en el concepto de contar, y aún más en la forma de expresarla ficción no solo por hechos sino mediante posiciones enunciativas que se ubican entre el pasado y el presente y dan lugar a una voz personal, como es el caso de la narrativa

latinoamericana cuyas formas de inflexión, de formulación de la escritura y de concepción de la obra desde la experiencia del regionalismo abarca su mirada sobre lo local y se abre a la posibilidad de reflejar la condición humana.

En esa tercera parte se muestra a Lope de Aguirre como un hombre que ya ha superado el miedo a la decisión personal de enfrentar el poder, asumir el mando, proporcionar esa libertad no del todo clara pero colmada de promesas de felicidad. Ese hombre prematuramente envejecido quien llega a cojear a causa de una herida en la lucha contra españoles traidores, opuestos al rey, está convencido de que ha sido llamado para traer la justicia y el orden a las tierras descubiertas. Por ello Lope de Aguirre se hace llamar en esta parte de la novela “el caudillo marañón”, “la encarnación de la ira de Dios”, “el príncipe de la libertad”.

La dimensión psicológica del caudillo es la del hombre que cree en sus acciones como extensión del pensamiento. El sujeto percibe su palabra y su sentir como resultado de la necesidad de redimir la justicia, de eliminar la desigualdad y el maltrato de unos poderosos sobre otros hombres mortales comunes todos. De allí la carta enviada al rey Felipe II:

A ti Felipe rey español te declaro enemigo mío cincuenta veces más mi enemigo que el ya muerto Pedro de Ursúa cien veces más que el fanfarrón Juan Alonso de la Bandera y que todos los vasallos tuyos que han de morir para que edifiquemos sobre sus huesos nuestra empresa de libertad (OTERO SILVA, 1983, p. 181).

De este modo, Lope logra llevar al poder a otro hombre cuyas cualidades físicas no resultan opuestas al tipo de hombre que la conquista impone como empresa, en este caso Don Fernando de Guzmán antiguo capitán de Pedro de Ursúa, asesinado por los suyos. Lope de Aguirre promete al noble caballero elevarlo a la condición de rey del Perú adonde iban a llegar como según indica Lope en su plan de viaje después de remontar la selva amazónica y salir al mar pasaran por Panamá, Cartagena y llegar a las tierras del Perú que será conquistada con la ayuda militar de Lope. En medio de la selva y rodeados de las riquezas nacidas del río Marañón, el caudillo proyecta en la ilusión de Don Fernando de Guzmán un reino que este se encarga de nutrir con la presencia de un personaje femenino antagonista a Lope. Ese personaje es Inés de Atienza quien acompaña a Don Fernando desde las tierras del Perú de donde salieron huyendo junto a Pedro de Ursúa con quien estuvo ella primero. Esta mujer como dice el narrador, la más hermosa del Perú, con sus rasgos míticos que el narrador se esmera en mostrar, es también motivo de rechazo, de negación por parte del caudillo marañón.

Al comienzo de su presentación, el narrador la prefigura como posible compañera amorosa del protagonista:

Tu madre no nació en las serranías incaicas sino a orilla del mar, nació en Lambayeque que es gente de otra sangre con otros pensamientos, marineros que de tanto escuchar el embate del agua creen en la libertad, pescadores que de tanto mirar los arenales dudan a veces de Pachacamac hacedor del mundo y de las tierras verdes (OTERO SILVA, 1983, p. 105).

El ámbito de personajes que rodean a don Fernando de Guzmán y de quienes el caudillo marañón va tomando referencias y descripciones gracias a sus fieles servidores marañones ofrece el panorama entonces conflictivo del ámbito de la tragedia clásica: la venganza, la traición, la ambición, el dolor humano. Comienza en ese ambiente de capitanes, soldados, frailes, maestresalas, alféreces, damas de honor y gobernadores de provincias que quedaron en las tierras de aquel imperio que quiere Lope conquistar, las tierras del Perú.

Pero en la selva amazónica, a orillas del Marañón, la circunstancia es otra y Lope debe presenciar la transformación de su hijo, como así llama a Don Fernando, dominado por los rumores quejas y conspiraciones de esos españoles que quieren tener el control sobre la aventura, traicionar la causa de libertad del caudillo marañón y prestar su fe y atención al Rey, emblema de un sistema que somete a los hombres de ese lado de la tierra, con sus leyes, agresiones, violencia muerte y sangre a sus nativos. Ese es el mundo que debe confrontar una idea, un proyecto, un motivo de liberación y lucha contra ese modelo de mundo y sociedad.

Don Fernando decide volver a la causa del rey. Lope se entera de ello por los comentarios que le cuentan sus secuaces. Sin dar alarde o resultar insólito de su parte decide tomar el castigo por sus manos procediendo a poner fin a la vida de aquellos quienes van a traicionar su causa, hasta llegar a Don Fernando:

El príncipe don Fernando despierta de su sueño al ruido de nuestras voces, de nuestras armas, asomase en camisa a la puerta de su tienda, muy poca resta de altiva dignidad de Príncipe, ahora es un sevillano cualquiera de esos que tiemblan de los pies a la cabeza ante la presencia de la muerte (OTERO SILVA, 1983, p. 229).

La suerte de este destino también la termina encontrando la figura femenina de Inés de Atienza quien como se ha señalado hasta ahora ocupa un espacio opuesto al de la figura tosca y zafia de Lope de Aguirre. En el momento en que ella desaparece bajo el imperio de los golpes brutales que recibe de sus marañones, también disminuye la tensión conflictiva de sentimientos, gustos y pareceres entre estas dos figuras cuyo contacto visual es mínimo y los encuentros apenas contados. La carga de erotismo que está manifiesta en la voluptuosidad de Inés quien estaría destinada a ser parte del botín de guerra de los españoles traidores de ese mismo círculo de salamandras que se hallan en la selva del Marañón. Y así va contando la nodriza el pasado de su infancia a Inés como una revelación de su condición de mujer y hembra: su infancia disfrutó de naranjas granadas membrillos cidras y limones (OTERO SILVA, 1983, p. 106).

Diferencia fundamental en la que se nutre la infancia de Lope, quien debió presenciar el saqueo a las tierras de su abuelo por parte de mercaderes estafadores y ladrones. En este punto queda entonces reflejada la vida de una sociedad española que se encuentra en los bordes de la inextricable selva y que es expresión de tensiones afectivas, engaños, sentencias, temores que constituyen el escenario causante de la belicosidad del caudillo marañón. Esa sociedad es destruida con sus propias manos, propinando siempre la lección del fin de la vida para cada uno, acometiendo en su juicio la fragilidad de la personalidad de los sentenciados: por traidores, como cabe considerar la sombra del Mc

Beth de Shakespeare. Las creencias, la fe, la seguridad están rotas y en su lugar queda tomar justicia por sus propias manos.

Determinismo. No cabe duda, sin embargo, para el narrador la proeza de Lope es una hazaña que trasciende el crimen para colocarlo, como lo indica en notas al pie de página de su relato, y mencionando a Simón Bolívar pasa a ser el primer hombre que invoca a la independencia del yugo del imperio. Bolívar en el año 1821, lo comenta el narrador, quiso dar a conocer la famosa carta de Lope dirigida al rey Felipe II. Pero allanada por la conspiración, esa carta no fue publicada. El narrador también aprovecha el momento para hacernos saber que ha investigado 180 autores quienes han pintado la imagen de un monstruo, un ateo, blasfemo, tirano, felino astuto, carnicero etc. (OTERO SILVA, 1983, p. 252).

La historia narrada hasta este punto comienza a generar en el lector la duda sobre la condición humana de este conquistador español, vizcaíno quien tal vez alcanza a expresar su grito de rebeldía, invocación a la libertad como fuga de su resentimiento, de la necesidad de traer justicia a un mundo en el que ha padecidos maltratos e injurias para favorecer un mundo, un sistema de opresión que tiene como centro una monarquía ignorante de su imperio. Ese caudillo marañón existe entonces en forma de una leyenda así descrita a través de los epítetos y caracterizaciones que parecen tener peso decisivo en la configuración de un hombre malévolos quien profana un modelo de mundo ya establecido por el estado y la religión.

En este punto el protagonista alcanza también a conocer su destino, ya entonces emplazado desde el momento en que decide luchar contra el destino. Luego de acabar con la vida de aquella sociedad de la selva amazónica y tras con dos bergantines alcanzar la mar océano, hasta las costas de la isla de Margarita, pisa tierra venezolana y esa región en la que el río y el mar se juntan para producir un caos expresivo de aguas y territorios, Lope decide poner en práctica la comunidad que quiere para su independencia. Gobierna por 25 días la isla y en ella recupera para el pobre campesino, el esclavo y la mujer un mejor trato, mejora la economía e instaura normas de respeto entre los suyos y aquellos pobladores. Pero esta paz debe quedarse a un lado una vez que la sombra de la traición queda encarnada en la figura de su amigo de la vida: Pedro de Munguía aquel soldado marañón que lo acompañó desde los viajes y exploraciones a las selvas, batallas y enfrentamientos de los que salieron siempre bien librados.

Pedro de Munguía pasa a la causa del rey y se dirige a Santo Domingo donde da parte de los desmanes, crímenes y saqueos del tirano, para lo cual aparece un fuerte rumor de la figura asesina y despiadada del vizcaíno, lo que permite que las noticias sobre el caudillo marañón lleguen hasta otras provincias como Venezuela, Nueva Granada, Chile, Perú. Tiene entonces lugar una alarma general y de ese modo comienza la desertión de su bando de sus doscientos marañones unos que pasan a la causa del rey y otros que pierden la vida por traidores al tirano. Llegan al territorio de Valencia, Venezuela y luego a las tierras de Barquisimeto donde Lope se alojará en un enorme caserón el que aloja a su hija Elvira quien lo ha acompañado en estas travesías, siempre protegida de mujeres a su cargo. Esta propiedad servirá de fortín último ante la amenaza que viene desde la Corona, los pueblos y provincias que van hasta él para castigarlo por su maldad. Le gritan que viva el

rey, la corona, el estado. Y ya determinado a morir por su causa también echa por tierra la vida de su propia a la que clava puñal en el pecho.

Sus últimos marañones terminan por conjurar la traición en el patio de ese caserón, por donde invaden puertas los soldados del rey y allí terminan con su vida con el arcabuz y luego le cortan la cabeza con la que salen a la calle para mostrarla. Así culmina la existencia de este caudillo, el tirano Aguirre quien en su momento dice a su enemigo que lo recordarán en algún momento de la historia y ello es suficiente para morir fiel a su causa.

Y esta afirmación se prolonga porque encarna a un personaje de ficción que alcanza el espacio del cine a través de una película significativa como la de Werner Herzog con *Aguirre o la cólera de dios* protagonizada por Klaus Kinsky en 1972. Es pues el personaje de Lope de Aguirre un sujeto quien encarna una crítica contra la colonialidad como proyecto desde la misma sensibilidad del hombre europeo en una época en la que las fuerzas antagónicas entre el conservadurismo y el liberalismo no tienen un desarrollo y una madurez para llegar a comprender la forma en que se oponen. No obstante, ese registro de rebeldía corresponde a una acción de amplio dominio sobre las ambiciones de los conquistadores, la realeza y la Iglesia.

Otro aspecto importante para destacar en esta novela es el significado de lo neobarroco en la construcción de esta historia. Un neobarroquismo que no se expresa a través del lenguaje enrevesado de cultismos y enigmas más bien está próximo a la naturaleza carnavalesca de la caricatura del discurso literario, un suceso trágico cargado de una suma de procedimientos estilísticos de la vanguardia no sin dejar de lado el grado de experimentación del narrador para mostrar esta historia. Los narradores diegéticos y sobre todo la exuberancia del crimen como motivo reiterado en los encuentros y desencuentros del personaje con su entorno, tal cual no existe posibilidad de ofrecer un descanso por parte del personaje, de quien se dice nunca come ni duerme.

La atención debida a procesos como las rupturas de frases cuyas palabras en el texto apuntan a la indeterminación justo en los momentos de mayor angustia de quienes mueren en circunstancias propiciadas por la sentencia salvaje de Lope, representante de la ira de Dios sobre la tierra. En el apartado que relata doce crímenes, al cierre de cada historia se produce ese silencio en el contexto de la lectura: “y el padre Pedro Contreras canto solemnemente el oficio de”(OTERO SILVA, 1983, p. 263) el lugar de la preposición de en esta breve cita implica un acto heroico de desprendimiento del escritor con respecto a los cánones de escritura; surge la figura de un encabalgamiento que bien puede reproducirse a través de la oración faltante que el lector debe completar a través de una alusión, recurso que determina la presencia de una elipsis en el manejo de las situaciones que llevaron hasta el fin al caudillo marañón.

Esta novela permite apreciar otras audacias, entre las que resulta significativo el aspecto teatral en algunos espacios narrativos. Allí aparece un lector, un crítico que se acerca para recrear escenas que solo son admisibles en un ambiente del canon clásico aristotélico, la anagnórisis que resulta de la terrible sentencia del medio sobre el hombre y luego de la venganza de ese hombre contra ese medio que lo somete a la humillación. En episodios decisivos el narrador es el texto dramático que da cuenta de personajes,

diálogos y acciones. Tal vez un ejemplo para ilustrar sea el que se refiere a la muerte de su hija y la suya propia, que transcurre en los espacios del patio del caserón en el que se refugiaron en Barquisimeto. Los diálogos entre los personajes son bastante precisos en cuanto al rechazo ya directo a las ideas de Lope, la entrada en una peregrinación de soledad que luego puede ser disminuida con la aceptación de la muerte como estado y principio de justicia.

Al término de la narración la expresividad neo barroca del escritor permite advertir en el lenguaje empleado una especie de alegoría del hombre rebelde, que se opone a los abusos del prójimo y es entonces exaltado por esa conjunción surrealista y heroica del hombre que llega al otro estado del ser, la muerte, esa dimensión desconocida que comienza con la tierra sobre el cuerpo yacente y que luego se remonta a memorias de un visitante a ese paraíso de la muerte con centauros de quienes escapa para convertirse en la sombra andariega que deambula en planos de oscuridad y que brilla cuando aparece el recuerdo de su hija Elvira con su recuerdo de la sangre que manchaba el corpiño amarillo de su vestido.

Vale considerar el significado de esta novela en el contexto de la poscolonialidad expresión de un transcurrir de la historia en el proceso de despertar de la conciencia y la posibilidad de establecer vínculos de reflexión con un pasado histórico que termina en un acto de antropofagia cultural del cual la novela histórica se basa para rescatar el pasado del presente.

## REFERENCIAS

DORADO M., HUGO; FLECK, G. F. Projetos decolonias na America Latina: o romance histórico latino americano e a dupla descolonizacao epistemológica En: *Nova Revista Amazonica* volume X; 1 jun, 2022.

HERRERA L. F. *Los amos del valle*. Caracas: ediciones Libros Bohemia (2 volúmenes), 1983.

JOS, E. (1928) *La expedición de Ursúa al Dorado y la rebelión de Lope de Aguirre según los documentos del Archivo de Indias y varios manuscritos inéditos* En: *Mata Gil, M: el mito literario de Lope de Aguirre: un personaje persistente disponible en [https://www.academia.edu/15685043/EL\\_MITO\\_LOPE\\_DE\\_AGUIRRE\\_UN\\_PERSONAJE\\_PERSISTENTE](https://www.academia.edu/15685043/EL_MITO_LOPE_DE_AGUIRRE_UN_PERSONAJE_PERSISTENTE)* Consulta: abril 6, 2023.

MATA GIL, M. *el mito literario de Lope de Aguirre: un personaje persistente disponible en [https://www.academia.edu/15685043/EL\\_MITO\\_LOPE\\_DE\\_AGUIRRE\\_UN\\_PERSONAJE\\_PERSISTENTE](https://www.academia.edu/15685043/EL_MITO_LOPE_DE_AGUIRRE_UN_PERSONAJE_PERSISTENTE)* Consulta: abril 6, 2023.

MENTON, S. *La nueva novela histórica de la America Latina, 1979-1992* México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

MIGNOLO, W. Colonialidade o lado mais escuro da modernidade En: *Revista Brasileira de Ciências Sociais* vol. 32 nro. 94 junio 2017.

OSPINA, W. *La serpiente sin ojos*. Barcelona: Mondadori Grijalbo, 2012.

OTERO SILVA, M. *Lope de Aguirre príncipe de la libertad* Caracas: Colección Libros Bohemia, 1983.

PICON FEBRES, G. *La literatura venezolana del siglo XIX* Buenos Aires: Editorial Ayacucho.

POSSE, A. *Daimon* Madrid: editorial de bolsillo, 2003.

ROMERO, D. *La tragedia del generalísimo* Caracas: Alfadil, 1987.

SENDER, R. J. *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*. Madrid: Casals 2004.

USLAR P. A. *La isla de Robinson* Caracas: Colección Libros Bohemia 1981.